

Un cartero fue la última víctima de los paquetes-bomba

El artefacto explotó al introducirlo en el buzón de un miembro de HB en Rentería

El procedimiento de los autores del atentado centra las sospechas policiales sobre ETA

José Antonio Cardosa Morales, empleado eventual de Correos, de veintidós años de edad, resultó muerto a primeras horas de la tarde de ayer en Rentería, al hacerle explosión un paquete-bomba que iba dirigido, al parecer, contra el militante de Herri Batasuna Ildelfonso Salazar. Medios oficiosos han apuntado la posibilidad

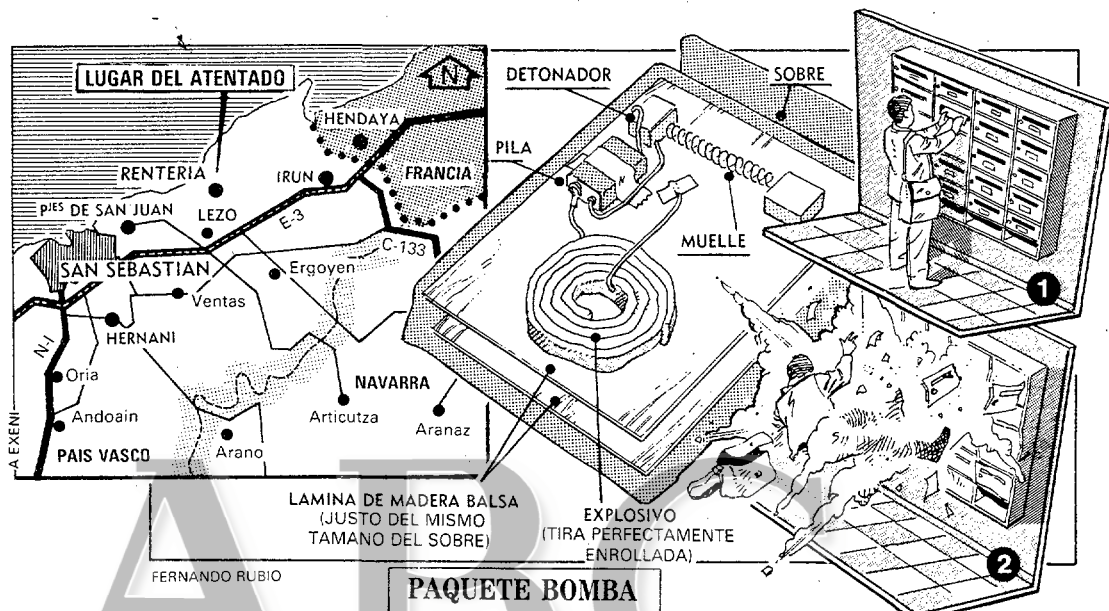
Los hechos tuvieron lugar sobre las dos y media de la tarde, cuando José Antonio Cardosa, que precisamente el día anterior había cumplido veintidós años y trabajaba con un contrato eventual en Correos desde hacía cinco meses, procedía a repartir la correspondencia en el inmueble número 23 de la calle Juan de Olozábal, en pleno centro de Rentería. La explosión se produjo en el momento en que el infortunado cartero introducía la carta-bomba en el buzón del militante de Herri Batasuna Ildelfonso Salazar, y le alcanzó de lleno en la cara, produciéndole la muerte prácticamente en el acto. José Antonio Cardosa quedó tendido en el suelo, junto a los buzones, boca abajo y en medio de un charco de sangre.

«Al oír el fuerte ruido bajé y vi al chico tirado, en medio de un charco de sangre, que estaba totalmente destrozado —relata el vecino que acudió al lugar en un primer momento—. Parece que le faltaba como medio brazo y la cara la tenía totalmente destrozada, aunque no se la he visto muy bien. Estaba boca abajo, y me ha parecido que todavía se movía algo, como agonizando.» Según este testigo, la explosión se registró cuando el cartero había introducido la carta en el buzón. La fuerte explosión alcanzó asimismo a una empleada de la limpieza, Francisca Martín, que resultó con hemorragia en un oído y ligera pérdida de conocimiento, por lo que fue trasladada en una ambulancia de la Cruz Roja al Hospital Provincial de Guipúzcoa. La onda expansiva causó asimismo desperfectos en el portal, como la rotura de cristales y puerta. La fuerte explosión pudo escucharse entre el vecindario de la calle Juan de Olozábal.

Minutos antes de las cuatro de la tarde acudió al lugar de los hechos el gobernador civil de Guipúzcoa, José Ramón Goñi Tirapu, quien afirmó que si el día anterior había sido alegre por la localización de un «zulo» utilizado por el «comando Araba», en esa ocasión tenía que mostrar

de que, pese a las características políticas del destinatario, el atentado sea obra de la propia ETA y forme parte de un «montaje» de la banda y su entorno político con el fin de tratar de recuperar protagonismo en plena etapa preelectoral, después de los duros golpes policiales a los terroristas y su progresivo aislamiento.

San Sebastián / Madrid. C. Olave / J. M. Zuloaga



su tristeza por el asesinato de José Antonio Cardosa.

El cuerpo sin vida del infortunado cartero fue trasladado pasadas las cuatro de la tarde al Instituto Anatómico Forense del cementerio de Polloe, de San Sebastián, a fin de que se le practicara la autopsia.

Se da la circunstancia de que el pasado viernes los empleados de Correos de San Sebastián celebraron una concentración a fin de protestar por la utilización

de este servicio para el envío de cartas-bomba, dado el peligro que ello supone para la integridad de los trabajadores. Así, son tres las víctimas mortales causadas este verano por la explosión de cartas-bomba: la madre de un funcionario de prisiones, un jubilado y el cartero. Ninguno de ellos era el destinatario del artefacto.

El Gobierno Civil de Guipúzcoa hizo público un comunicado en el que, entre otras cosas, se-

ñala que «una vez más el terrorismo ha desatado la violencia en nuestra provincia», y «ante este nuevo hecho criminal, hace patente su profundo dolor por las consecuencias trágicas del atentado, lo condena con toda su energía al tiempo que pone todos los medios legales a su alcance para el esclarecimiento total de los hechos, a fin de que los responsables del vil asesinato sean puestos en manos de la Justicia».

Confusión tras la tragedia

Fuentes del Ministerio del Interior consultadas ayer por la tarde por ABC señalaron que «en principio, la autoría del envío de la carta-bomba que acabó con la vida del cartero José Antonio Cardosa en Rentería hay que atribuírsela a ETA que es la que envía este tipo de artefactos».

Sin embargo, las mismas fuentes precisaron que se estaba investigando la configuración del artefacto y la composición del explosivo para determinar si eran similares o diferentes a los que utiliza habitualmente la banda terrorista ETA.

En medios oficiosos no se descartaba ayer que el envío de

la carta al batasuno Ildelfonso Salazar Uriarte no sea sino un «montaje» de la banda terrorista y su entorno político con el fin de recuperar protagonismo. A este respecto se subraya la escasa incidencia que tuvieron las movilizaciones por la coalición pro etarra tras la muerte de los miembros del «comando Araba» Manuel Urionaberrenechea, «Manu», y Juan Oyarbide Aramburu, «Triribita», en un enfrentamiento con la Guardia Civil en las proximidades de Irún.

Los medios oficiosos consultados por este periódico destacaban también el hecho de que el individuo elegido para el artefacto

to haya sido detenido en varias ocasiones por sus presuntas relaciones con la banda terrorista ETA y que, como consecuencia de una denuncia por malos tratos contra la Guardia Civil, un capitán de la Benemérita fuera condenado a un mes y un día de arresto mayor y dos meses de suspensión de empleo.

A mediados del pasado mes de mayo, el parlamentario foral de HB en Navarra Francisco Erdozain recibió en su domicilio, del que se encontraba ausente, una carta-bomba, que fue desactivada. Del envío de este artefacto tampoco se hizo responsable ningún grupo.